

hecho y el buen criterio de su elección convierten a este libro en un libro de necesaria consulta.

L.F. AGUIRRE DE CÁRCER

Federico CORRIENTE, *Relatos píos y profanos del ms. aljamiado de Urrea de Jalón*, Edición, notas lingüísticas e índices de un manuscrito mudéjar-morisco aragonés. Introducción por María Jesús VIGUERA, Publicación 1249 de la Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990, 342 págs.

El interés por la literatura aljamiada ha experimentado de un tiempo a esta parte un impresionante desarrollo: la catarata de publicaciones, artículos y estudios con ella relacionados va por delante de cualquier posible seguimiento bibliográfico. Una expresiva muestra de ello es la reciente aparición (1989) de "Aljamía", Boletín monográfico de información bibliográfica sobre mudéjares, moriscos, textos aljamiados y filología árabo-romance. Edita este Boletín la Universidad de Oviedo, con la cooperación de otras entidades, y hasta el presente -octubre de 1991- han aparecido tres números, correspondientes a 1989, 1990 y 1991. De las 29 págs del primero se ha pasado a las 61 del segundo y 67 del tercero... Si recojo todo esto es únicamente para insistir en la afirmación que inicia esta reseña.

Es cierto que, inicialmente, tal interés no es sólo de estos últimos tiempos. En la Introducción a los *Relatos píos*, M^a Jesús Viguera resume (pp. 9-10) las circunstancias de los primeros hallazgos importantes, hace más de un siglo; algunos de los eruditos del XIX que ya se habían ocupado de estos temas, y los diversos esfuerzos ya fechados en la segunda mitad del XX, algunos a raíz de otros descubrimientos. Sin lugar a dudas, la labor más importante, por sistemática y científica, es la reflejada en la serie CLEAM (Colección de literatura española aljamiado morisca), que va ahora, si no me equivoco, por su número 9. Es de justicia atribuir buena parte de este mérito a Álvaro Galmés de Fuentes, primero desde la Universidad de Oviedo y después desde la Complutense de Madrid. Aquí y ahora nos interesa destacar dos de sus trabajos, ya que versan, precisamente, sobre "Interés en el orden lingüístico de la literatura aljamiado-morisca" (*Actes du X Congrès de Linguistique et de Philologie Romanes*, I, 1965, 527-546); y "El interés literario de los estudios aljamiado-moriscos" (en las *Actas del Coloquio Internacional de Literatura Aljamiada y Morisca*, 1978, 189-210). Numerosas contribuciones de Galmés han sido tenidas en cuenta por M^a J. Viguera en la Introducción a los *Relatos píos* antes citada, y de la que me ocuparé muy pronto en esta reseña.

Natural resulta, pues, que proliferen asimismo congresos, reuniones y coloquios. Y que se anuncien como próximas diversas publicaciones. Todo ello puede verse en los "Cuadernos" de la Biblioteca Islámica "Felix M^a Pareja", nos. 18 y 19, en las bibliografías que acerca de mudéjares y moriscos ha recopilado Paz Fernández. Y, desde 1989, de todo ello hay puntual información en "Aljamía".

Dado este interés, lógico es también que haya surgido una nueva serie acerca de moriscos y de lo aljamiado. Me refiero a las tres publicaciones que la Institución Fernando el Católico, Fundación Pública de la Diputación de Zaragoza, ha hecho recientemente: *El Cántico islámico del morisco hispanotunecino Taybili*, por Luis F. Bernabé Pons, con Prólogo de M. de Epalza, 1988; *La plegaria musulmana en el "Compendio" de at-Tulaytulí. Transcripción del manuscrito de Sabinán (Zaragoza)*, 1987,

por M^a J. Cervera Fras; y el libro objeto de esta reseña. Todos ellos aparecen en un cómodo y pulcro formato, acompañados de estudios, índices, bibliografía, etc.

Paso ya a los *Relatos píos*. La transcripción del texto aljamiado (pp. 63-200) va precedida de la Introducción de M^a J. Viguera (pp. 9-51) y de las Notas lingüísticas (pp. 55-62) escritas por F. Corriente, a quien se deben asimismo los índices que siguen a la transcripción del texto (pp. 309-340). Me ocupo a continuación más detalladamente de cada una de estas partes.

La introducción de M^a J. Viguera es, como todos sus trabajos de este tipo, muy rigurosa y densa. Todos los puntos en que se divide ofrecen una puesta al día sobria y precisa, en la que nada sobra y casi podríamos asegurar que tampoco falta, aunque nada humano es completo ni hecho a gusto de todos. La bibliografía empleada es copiosísima, fruto de un seguimiento y de un afán de más información ejemplares. Todos sabemos qué difícil, sacrificado y costoso es lograr una síntesis así. Y eso que en la Introducción se tocan puntos que ponen a prueba la pericia del especialista: *Un nuevo hallazgo: el manuscrito aljamiado de Urrea de Jalón* (pp. 7-8), a cuyo contenido ya nos referimos antes en parte; *Descripción del manuscrito* (pp. 10-13), que es realmente milimétrica; *Algunas circunstancias: el ocultamiento de escritos* (pp. 13-16), con análisis de sus causas, sus etapas y características; *Otras circunstancias: la situación lingüística de mudéjares y moriscos* (16-20), punto en el que sintetiza magistralmente las diferencias geográficas y cronológicas, para rematarlo con tres conclusiones básicas: tipo de utilización lingüística de los moriscos valencianos y granadinos, con empleo cotidiano, oral y escrito, del árabe, frente a lo que ocurría entre los moriscos aragoneses y castellanos; de que se valieron los mudéjares aragoneses y castellanos, con utilización del árabe en documentos específicos y concretos; y el recurso al aljamiado, que se dio en las áreas castellana y aragonesa y fue excepcional en las granadina y valenciana. En síntesis, M^a J. Viguera propone, con cautelas: 1. lengua árabe y grafía asimismo árabe; 2. lengua romance y grafía árabe (aljamiado); 3. lengua romance y grafía latina; y 4. lengua árabe y grafía latina, sólo con ejemplos esporádicos. A veces se dió simultaneidad de procedimientos. A este espléndido punto sigue el titulado *Más circunstancias: la cronología y la densidad de la población mudéjar aragonesa* (pp. 21-23), con precisiones históricas y estadísticas de interés, sobre todo, para los historiadores. Sigue a éste un largo apartado: *Sobre el suceso de la escritura aljamiada* (pp. 23-31): prescindiendo aquí de muchas y prudentes precisiones hechas por M^a J. Viguera, el empleo del aljamiado va desde el siglo XI (finales) hasta el XVII, aunque las fechas más seguras son XV a XVII. No me es posible, en una reseña, condensar todo el contenido de este punto, sumamente rico. Sí llamo la atención a las pp. 28-31: causas del recurso al aljamiado, etapas, origen... El punto siguiente: *Propósitos y contenido de la literatura aljamiada* (pp. 32-39), clasifica sucesivamente los temas o géneros en: relatos piadosos, novelas, advertencias éticas y prácticas, escritos escatológicos, textos y compendios jurídicos, supersticiones, horóscopos, ensalmos, etc. y textos científicos y técnicos de otras materias, que son escasos. El punto final de esta laboriosísima *Introducción* expone (pp. 40-51) el *contenido del manuscrito de Urrea de Jalón*, que se clasifica en seis apartados: Relatos sobre personajes bíblicos, relatos sobre personajes islámicos, hazañas legendarias de la expansión islámica, relatos edificantes y ejemplos morales, relatos profanos y hadices, oraciones y recomendación de hacerlas. Cada uno de estos grupos se subdivide en el respectivo análisis que de él se hace. Remata la *Introducción* un breve apartado que lleva el significativo título de *Anónima miscelánea* (pp. 50-51), que así puede llamarse la colección de textos ofrecida por este ms. de Urrea del Jalón. Incluso aquí las observaciones de M^a J. Viguera son ricas y matizadas.

Las *Notas lingüísticas* de F. Corriente son, como es habitual en él, ceñidas y exactas, a veces tal vez demasiado concisas: no hay concesión alguna a la menor divagación. Todo es esencial y de técnica precisa e implacable. Si nuestro colega no lo lleva a mal, yo diría que, a veces, sólo se nos ofrece pelado esqueleto -eso sí, exacto-, sin inclusión de musculatura ni menos de mollejas... Tratan dichas *Notas*, en el conocido orden lógico, de la Fonología, con subdivisiones dedicadas al vocalismo (p. 55) y al consonantismo (pp. 56-58); Morfología (58-60); Sintaxis (p. 60), en dos brevísimos puntos; Derivación léxica e Interferencia árabe (61-62). Acostumbrado a ver en los trabajos de F. Corriente su preferencia de trato a las anteriores partes, en ocasiones en detrimento del léxico, estos dos últimos puntos de las *Notas* me han sorprendido agradablemente. Por otra parte, el *Repertorio de voces interesantes* (319-334) y el Sumario de *Expresiones árabes* (335-337) son muy útil complemento de la parte léxica, si bien afectan asimismo a las demás.

El juicio de conjunto sobre estas *Notas lingüísticas* ya va formulado en el párrafo anterior. Quizá esperábamos un tratamiento más amplio de los ricos datos que pueden espigarse en los *Relatos*, pero por algo el capítulo se llama *Notas*. Por otro lado, y aun concediendo que son sólo eso, ¿me permite F. Corriente una pregunta?: ¿por qué no complementar su análisis, en este y en otros casos, con los de otros especialistas? En el tratamiento lingüístico de los textos aljamiados hay bastantes estudios lingüísticos sistemáticos de no escaso valor, y sería interesante, creemos, contrastar con ellos los datos del ms. que nos ocupa. Es cierto que cada obra o texto necesita un estudio inmanente, por así llamarlo, pero ir estableciendo líneas comunes me parece sumamente deseable, si no se considera aún prematuro.

Con respecto al léxico -que, por diversas razones, me interesa especialmente-, espero con expectación el anunciado Glosario de voces aljamiadas que, bajo la dirección de Á. Galmés, han elaborado Vespertino Rodríguez, M. Sánchez y J.G. Villaverde, según se anuncia en "Aljamía", I, p. 5.

La transcripción del texto aljamiado -que, como es natural, ocupa la mayor parte de los *Relatos*- es labor que se elogia por sí misma. En ella campean la precisión minuciosa, la exactitud a ultranza, la paciente dedicación... Muchas han tenido que ser las horas consagradas a tal tarea. Y hay que destacar que el texto impreso que se nos ofrece, aunque denso, resulta claro y de lectura, si no cómoda, sí suficientemente diferenciada. La numeración de los folios del ms. aparece muy convenientemente destacada en los márgenes del texto, por lo que resulta fácil su localización en casos de consulta de los índices, ya que todos y las *Notas lingüísticas* remiten a los folios y no a las páginas del texto impreso. Las notas a éste -que llegan a 330- sí se corresponden, lógicamente, con los números volados originales. Tales notas, casi siempre muy breves, son de carácter crítico, y se refieren a errores evidentes del ms., remisiones coránicas, paralelos textuales, etc. Comprendo las razones de remitir en los demás casos a los folios del ms.: seguramente los índices se elaboraron antes de la paginación del texto impreso, y, por otra parte, de ese modo son siempre válidos aunque varíe la edición; pero en reediciones futuras, que son de esperar, se agradecería asimismo la remisión a las páginas.

No es necesario decir expresamente que todas estas observaciones son de detalle: en nada afectan al valor sustantivo del trabajo. Quien quiera ver en ellas segundas intenciones se pasa de listo o de malicioso.

Al comienzo de esta reseña me refería al actual auge de la literatura aljamiada. Todo parece indicar que el interés se mantendrá y no por poco tiempo, si es que no se incrementa: labor por delante sí que queda: M^a J. Viguera recoge en su *Introducción* (p. 39) las evaluaciones estadísticas de Galmés y Kontzi: el número de mss. aljamiados

conservados se remontaría a 200, la tercera parte de los cuales se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Biblioteca de la Junta. Traducido a folios y páginas, sólo esta tercera parte equivaldría a nada menos que 10930 y 21860, respectivamente. Transcribir, estudiar y publicar esta masa no es labor de un día ni de una o varias personas por separado. Máxime si, como debe hacerse, se rastrean los textos árabes originales, lo cual, dado el frecuente carácter misceláneo y aún fragmentario de los relatos, de procedencia múltiple, supone mucha paciencia y no poco conocimiento de la literatura árabe y de la cultura islámica, especialmente la religiosa.

Hay quien opina -y difícil es no darle la razón- que lo aljamiado es un elemento cultural auténticamente hispano-árabe: lo primero, por su lengua y por el medio en que ordinariamente se escribieron los textos aljamiados; lo segundo, por su temática y grafía. Sacar a la luz todo ese elemento cultural aclararía grandes y sutiles sectores literarios, históricos y lingüísticos de nuestro patrimonio. Los dos autores de la publicación que reseño, M^a J. Viguera y F. Corriente, han aportado, cada uno desde su ángulo y en ejemplar colaboración, algo más que un granito de arena a este esfuerzo. Y lo han hecho, además, como es necesario hacerlo: con envidiable competencia y objetividad -iba a decir, y no sería inadecuado, "asepsia"- científicas. Es justo felicitarles por todo ello.

J.M. FÓRNEAS

SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE LA CIUDAD ISLÁMICA. PONENCIAS Y COMUNICACIONES, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, 474 págs.

Bajo el epígrafe *La Ciudad Islámica* nos aproximamos tanto a la definición de sus espacios y funciones como a la contemplación de los mismos plasmados en fotografías, reproducciones de grabados, dibujos, mapas, planos, plantas, alzados y textos.

Observamos a lo largo de la lectura de los diversos trabajos el avance desde lo general, que se correspondería fundamentalmente con las ponencias, hacia lo particular de tal manera que podríamos contemplarlo como aplicación de la teoría a la práctica.

Ya desde la introducción tomamos contacto con el punto de mira del investigador. Con una primera reflexión que arranca de la necesidad de conservación del Patrimonio Histórico mediante la concienciación moral y legal de la población, trataremos de apuntar brevemente el contenido de los 23 trabajos que se presentaron en el Simposio. Esto es: la función del centro de la ciudad tomando como ejemplo las ciudades de Túnez y Tánger, así como el papel de la medina en el conjunto urbano; la recreación de la ciudad modelo insertando la descripción de la legendaria Iram de Abū Hāmid al-Garnāṭī y la Elegía de Valencia atribuida a al-Waqqāṣī; la ciudad otomana y el hecho de formar parte de un vasto imperio que favoreció no sólo su desarrollo sino también su pluriconfesionalidad y multirracialidad; la actividad artesano-comercial llevada a cabo por los productores (artesanos) y distribuidores (grandes y pequeños comerciantes) cuyo centro de actividades, fundamentalmente diurnas, era el zoco; caracterización de la ciudad como centro de cultura y enseñanza, la cual es transmitida a través de los ulemas; el impacto que causó la llegada de los moriscos a Túnez en el trazado de las ciudades, su administración y la arquitectura de algunas mezquitas; y una serie de cuatro ponencias con un denominador común: los cambios que se originan en la ciudad tras las conquistas: "De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el Este Peninsular"; "Del urbanismo musulmán al cristiano.I: Andalucía occidental" castellanizada y sin presencia mudéjar; "Del urbanismo musulmán al cristiano.II: Andalucía oriental" donde la implantación de